

Mensaje 200

Kiev, Ucrania, 30 de junio de 2010

Entrevista en el Yoga Magazine... (continuación).

Preguntas y Respuestas

No te he dado la oportunidad de preguntar y quiero que la gente viva de preguntas, no de conclusiones. Pregunta pues lo que quieras. Este cuerpo nunca repite nada; florece en cada ocasión. Las flores parecen las mismas, pero no lo son. Aunque puedan parecer similares es un nuevo florecimiento. No se trata de repetir nada; no estamos hablando desde (la dimensión de) la basura acumulada intelectualmente... Siempre es la Inteligencia la que fluye! ¿Por qué demonios tendría que repetir algo!

La Santa Cruz

Pregunta: He visto el vídeo de su reunión con el padre Serafín, en la isla de Valaam. Durante la charla mencionaste que la cruz ortodoxa y el símbolo del Yoga tienen realmente el mismo significado espiritual. ¿Podrías, por favor, explicar esos símbolos y dilucidar el fenómeno espiritual que ocultan.

No, lo que le dije al padre Serafín fue simplemente esto: Él estaba diciendo que en el cristianismo el concepto básico es “Yo soy un pecador” y que, por lo tanto, “necesito un Salvador”... Y me preguntó: “¿Qué ocurre en el Yoga?” El que habla le dijo: “No es el “Yo soy un pecador” o el “Yo no soy un pecador” porque eso son, de nuevo, opuestos. La mente y el “yo” viven siempre en los opuestos. No es el “Yo soy un pecador” o “Yo no soy un pecador”... El “yo” es el pecad, porque supone la separación de la Divinidad, de la Totalidad. Es un fragmento. El “yo” es la separación de la Divinidad y por lo tanto es pecado. El “yo” es el pecado. No es que “yo sea un pecador” o “yo no sea un pecador”. La cancelación del “yo” —la línea vertical es el “yo” y la línea horizontal es la “cancelación”—, la disolución del “yo” es la Santa Cruz. Por eso es lo más sagrado. Y también, es, por supuesto, el símbolo del Yoga. “Yoga” significa la “disolución del yo”, “*chitta-vritti-nirodha*”. El “yo” es *chitta-vritti*, y ha de desaparecer para que *Chaitanya* sea. La división ha de desaparecer para que la Divinidad aparezca. Este es el símbolo del Yoga, el símbolo matemático “+” en la India. Ahí, en el símbolo matemático “+”, la línea horizontal y la vertical son de la misma longitud y se intersectan en el centro. Aquí es un poco diferente y tal vez sea bueno que sea diferente porque demuestra claramente que la línea vertical es el “yo” y que la línea horizontal, la línea corta, es la anulación del “yo”. En el símbolo matemático “+” esta anulación del “yo” no es tan evidente como en la cruz. Por eso el que habla dijo que la Cruz es quizá un mejor símbolo del Yoga que el símbolo indio, el cual no es más que un signo matemático.

El “samadhi”

Pregunta: En uno de los programas decías que la liberación de la división —el “samadhi”— no puede ser perpetua, sino que viene en flashes, de lo contrario el cuerpo no será capaz de soportarlo, de soportarlo.

En realidad, “*samadhi*” —el significado de la palabra “*samadhi*” que dan los diccionarios— es: “estar asentado en la Energía de Ecuanimidad”. Y por extraordinarias que sean las circunstancias, esta ecuanimidad no es perturbada. Esta perpetuidad es llamada “*nirvikalpa*”. Y cuando la energía está presente pero resulta perturbada —cuando las provocaciones son tan numerosas y la situación es tan adversa que resulta perturbada— se le llama “ocasional”, “*savikalpa*”. Esto es lo más general sobre el “*samadhi*”. Pero hay otra implicación más profunda de “*samadhi*”. Cuando el estímulo y la respuesta se convierten en un movimiento unitario en ese momento surge la sensación de que “estoy en todo el Universo”. No hay dicotomía entre yo y mi entorno. Esta es una implicación muy profunda de “*samadhi*”. Se presenta en un flash y supone un éxtasis tal que es difícil para un cuerpo soportarlo durante mucho tiempo. Es en ese momento que Jesús dice: “Yo y el Padre somos uno”. Los sabios de la India dijeron “*Aham Brahma asmi*”. El místico de Al- Mansur Hallaj Ali dijo: “*Haqq Haqq ana Al- Haqq*”, “¡Soy Dios, soy la Verdad!” Estos son momentos muy especiales y el éxtasis en ellos tal que es difícil para el cuerpo

asimilarlos. De la misma manera que un cuerpo no puede soportar un dolor excesivo — como un dolor de cáncer— y se desploma sin vida. Demasiado dolor; y cae muerto. ¡Del mismo modo que no puedes soportar demasiado gozo! Tu cuerpo es limitado y el gozo es tan inmensamente ilimitado que te resulta imposible de soportar. Por lo tanto, el cuerpo puede desplomarse sin vida. Por eso son los flashes. Y es bueno que sean flashes. Y aunque el cuerpo no quede sin vida, la gente lo puede matar. Por ejemplo: Jesús fue crucificado, Al- Ali Mansur Hallaj fue cortado en pedazos y murió desangrado. También muchos sabios fueron asesinados cuando exclamaron: “¡Yo soy Dios! Esto es lo que sucede y por eso me expresé así. Pero esa es una implicación más profunda de “*samadhi*”. No es el “*samadhi*” ordinario, la Energía de la Ecuanimidad. Y hay casos en los que la energía es tan enorme que incluso cuando un hijo es atropellado en un accidente de tráfico y muere justo delante de su padre, la ecuanimidad de este no resulta perturbada. Ese es un aspecto del “*samadhi*”: cuando estímulo y respuesta se convierten en un movimiento unitario. ¿Ves? Te estoy mirando a ti y, de súbito, descubro que no hay dicotomía entre tú y yo. Y en realidad, cuando te estoy mirando ya estás dentro de mí como la imagen en mi retina, pero debido a ciertos procesos existen en nuestra conciencia divisiva la distancia y la diversidad. Si estos procesos son inmovilizados, si son pospuestos por algún tiempo, de repente surge la sensación de que tú y yo, ambos, somos lo mismo. Eso es lo que significa “movimiento unitario”. Tu cuerpo estimula mi retina y la respuesta y el estímulo se vuelven uno. De repente no hay dicotomía, hay división, no hay distancia entre tú y yo. A esto se le llama “estímulo y respuesta siendo un movimiento unitario”. Por lo general, no es un movimiento unitario, sino un movimiento dicotómico. Cuando te miro, tú estás allí y yo estoy aquí. Así opera nuestra psique separativa. A veces, cuando este proceso de separación se mantiene en suspenso, en ese momento surge de repente una vislumbre de que no hay división, no sólo entre tú y yo, sino entre yo y todo mi entorno: los árboles, las montañas, todo el Universo.

Sin “hacedor”, bhakta y Bhagawan

Pregunta: ¿Cómo puedo entender que es la Inteligencia Universal la que está actuando, que está aconteciendo la no existencia de un “hacedor”? Puede que la Inteligencia es presente de repente y yo no la reconozca puesto que utilizo sólo mi intelecto, mi mente, para comprender las cosas. ¿O hay tal vez algún otro órgano por el que pueda reconocerla, darme cuenta?

La pregunta está mal planteada. La cuestión no es “cómo”. La cuestión es “cuando”. Y eso es lo que estoy diciendo. Es posible que no haya división entre pensador y pensamiento, observador y observado cuando hay una fusión, una mutación. En tanto la división esté ahí, mientras el observador esté ahí, mientras el “yo” esté ahí, no hay Consciencia, no hay “Eso”. Es un extraño proceso: cuando el “yo” se harta de su agonía, de su sufrimiento, de su dolor y de alguna manera entiende que “esto no es todo”, “tiene que haber algo más allá de todo esto”, está teniendo una vislumbre, recibiendo un mensaje, percibiendo una sutil consciencia de que “tiene que haber algo”, de que “esto no es toda la vida”. La vida no son todas estas contaminaciones mentales; hay un anhelo de acceder a “Eso”, a la Consciencia, a la Divinidad, a la “ausencia de hacedor”. La Consciencia es esa “ausencia de hacedor”, aunque uno puede actuar gracias a la conexión de esa Consciencia, de la Inteligencia, de *Chaitanya*, con el cuerpo. “Consciencia” significa “*Chaitanya*”, Inteligencia, Vida, y esa conexión de la Vida con el cuerpo está siempre disponible. Esta conexión es el verdadero “hacedor”. Pero también es una “ausencia de hacedor” porque no “hace” nada directamente. Actúa a través de un “yo” psíquico separativo. Y si ese “yo” se limita sólo a ser un coordinador —como sucede en el ámbito técnico— sin enmarañarse en huellas y enredos psicológicos, entonces el “yo”, a pesar de actuar, es aún accesible a ese estado de “ausencia de hacedor” porque no se está enredando ni involucrando positiva o negativamente. Actúa en un estado no selectivo, libre de toda huella psicológica —que realmente son los procesos separativos—, y por lo tanto este “yo”, a pesar de operar como coordinador técnico, está abierto a “actuar sin hacedor” en el sentido de que comprende que el “hacedor” de verdad, Eso gracias a lo cual “soy capaz de actuar”, está sentado en silencio. Y todo lo que uno está realizando, lo hace a través de los accesibles “*karma-indriya*” propios o a través de los “*gyana-indriya*”. A través de estos, la “ausencia de hacedor” está operando, utilizando esta... Y está funcionando a través de otro “yo” que es simplemente el coordinador de los conocimientos. El conocimiento crea este “yo” y “mis conocimiento”, y este “yo” actúa sencillamente coordinando el conocimiento almacenado en la memoria. Este es el proceso que tiene lugar. Pero para descubrir esta “ausencia de hacedor” el “yo” tiene que anhelar encontrarlo. Esta “ausencia de hacedor” es la Divinidad y el “yo” ha de tener la sensación de que “esto es lo auténtico” habiendo de darse un encuentro entre el “yo” y esa “ausencia de hacedor” —no *chitta-vrittiti*—. Mientras *chitta-vrittiti* este presente no hay encuentro posible. Así que cuando “Eso” emerge, el “yo” como hacedor ha de haberse disuelto. ¡No hay otra manera! Todos los que afirman: “He tenido una experiencia de Dios”, son basura. Son todo reflejos condicionados por sus conocimientos acerca de Dios, o sus expectativas por encontrarse con Dios. ¡Reflejos condicionados! Por lo tanto, esta Divinidad no es una

experiencia, es la Existencia y, en consecuencia, ¡no hay manera de vivirla como experiencia! No pertenece al marco de la experiencia, a la estructura del ego. Y esto es lo maravilloso: surge el anhelo —creado por el “yo”— de encontrarse con “Eso”, la “ausencia de yo”, la “ausencia de hacedor”, pero cuando surge el encuentro no hay un “yo”. El “yo” separativo se ha disuelto. Dicha reunión no es posible y cuando lo es, es porque se da mutación y fusión total sin que exista un proceso de separación. Por lo tanto, todas las historias de esos encuentros de devotos con la —la unión del *bhakta* y *Bhagavan*— son todas fantásticas historias. No puede haber tal encuentro porque cuando *Bhagavan* está presente, el *bhakta* ha desaparecido. Mientras el *bhakta* esté ahí, no es *bhakta*, sino *vi-bhakta*. Y el *vi-bhakta* no puede nunca encontrarse con el todo, con *Bhagavan*. No puede haber encuentro alguno entre “yo” y Dios. Aunque “yo” busque a Dios, “yo” suspire por Dios, cuando surge ese encuentro —“Dios” significa “sin división”—, cuando el proceso aparece, el “yo” divisivo ha desaparecido. En lenguaje ordinario quiere decir que si “yo” quiero encontrar a Dios, nunca podré hacerlo porque ese encuentro sólo puede suceder si no hay “yo”. No puede haber pues tal encuentro. ¡Es paradójico! Es un enigma. Pero es así.

¿Existe el “yo”?

Ves, por ejemplo, el contenido de la conciencia en el mundo exterior. La conciencia del mundo exterior, el contenido es esta cama. Y hay una dicotomía entre mi cuerpo y mi cama y por eso puedo usar esta cama. Estoy sentado en la cama. Y si yo no quiero usar la cama, puedo dormir en el suelo. Debido a que la dicotomía está presente entre mi cuerpo y la cama, puedo hacer lo que quiero hacer. Pero este “yo” es sólo un coordinador que me permite mover la cama, utilizar la cama o no utilizarla debido a que existe una dicotomía entre el “yo” —es decir: este cuerpo— y la cama. Pero en mi mundo interior encuentro mis contaminaciones mentales, mis problemas psicológicos, el miedo, por ejemplo. “Yo” y el miedo; ¿existe entre ellos una dicotomía? Aquí, hay una cama o no hay cama. Pero en el mundo interior ¿existe un “Yo tengo miedo” o “Yo no tengo miedo”? ¡Descúbrelo! El asunto no es que “Yo tenga miedo” o “Yo no tenga miedo”; ¡el “yo” es el miedo! El miedo es el que está creando otra fragmentación. El miedo rebosa fragmentación. Crea otra fragmentación llamada “yo” y se imagina que este “yo” es distinto del miedo. Y se imagina que este “yo” puede actuar sobre el miedo o controlar el miedo, de la misma manera que este “yo” puede mover la cama, usar la cama, o no usarla, no moverla. ¡Pero este “yo” no puede hacer lo mismo con el miedo! Si el “yo” quiere controlar el miedo, ¿qué es lo que está controlando? Es el miedo en sí el que está tratando de controlarse. Porque el miedo es el “yo”, el “yo” es el miedo. ¡No hay dos! Resulta muy difícil de comprender que no hay dos en la Consciencia interna, en el ser interior. En el ser exterior sí hay dos. Y ese “yo” es muy útil. Pero en el hombre interior, este “yo” es ilusorio. Es una falsa división, una falsa fragmentación. Y lo que este “yo” puede hacer o no hacer es, sólo, perpetuar el miedo. Tratando de controlar el miedo está complicando ese miedo. Y no lo comprendemos debido a nuestro tremendo condicionamiento que supone al “yo” como algo existente. Le damos existencia como entidad práctica, como coordinador en el mundo exterior, pero en el mundo interior no eso no es así. Es una ilusión total. ¿Puedes comprenderlo? Este es el verdadero mensaje de *swadhyaya*, del *Sankhya*, el comienzo del *Kriya Yoga*.

¿Existe Dios?

Así que, ahora... por favor, comprende que “dios” no es la Verdad, pero la Verdad es Dios. “Dios” es una mentira, creada por el “yo”. La ilusión “yo” y “Dios” son fantasías de este “yo”. Y estas dos ilusiones se protegen entre sí. “Dios” es una total mentira. “Dios” no es la Verdad, pero la Verdad es que el “yo” es una ilusión que se perpetúa a sí misma a través de la expresión máxima de la codicia: “Dios”; de la mayor basura: “Dios”; del supremo deseo de permanencia: “Dios”... “Dios” no es la Verdad; “Dios” es una mentira del “yo”... pero la Verdad sí es Dios, la verdad de que el “yo” es una ilusión, una división, una separación de la vida. Esta verdad es Dios, es la Vida, es Amor, lo es Todo.

Análogamente, no es que “Dios” exista o no exista. ¡La existencia es Dios! La esencia de la existencia es Dios. “Dios” existe en la fascinación, la imaginación de la ilusión “yo”. “Dios” no existe, pero la Existencia entera, toda la esencia de la eterna Existencia, es Dios, es la Divinidad. El mismo hecho de que esté aconteciendo una experiencia es suficiente prueba de que lo que estás experimentando no es real. Son reflejos condicionados. La Realidad, la Divinidad, no es una experiencia; es Existencia. La experiencia es adecuada en el mundo de la técnica cuando queremos ser carpinteros, sastres o editores. ¡Ahí es correcta! Pero en *asuntos espirituales las experiencias no tienen validez alguna*.

La responsabilidad

Pregunta: ¿Y qué pasa con la responsabilidad entonces? Si todo es hecho por ese “Hacedor”, ¿significa que no somos responsables de nada en absoluto?

La gente habla de responsabilidad, pero ¿son ellos responsables? La palabra “responsabilidad” proviene de la palabra “respuesta” que significa “ser capaz de responder de forma adecuada”. Pero ¿estamos respondiendo adecuadamente en cualquier situación? ¿O estamos simplemente reaccionando? En cualquier situación ¡tan sólo reaccionamos! No respondemos. Sólo reaccionamos desde como creemos que “debería ser”, en función de la imagen que tenemos de que algo debería ser de una determinada manera; cuando se ajusta o no se ajusta a ella reaccionamos. Siempre estamos reaccionando desde el “como debería ser”. Nunca hay una respuesta a “lo-que-es”. Ser capaces de responder a “lo-que-es”, dar una respuesta adecuada, es el principio de la responsabilidad. Y debido la asquerosa mente, al asqueroso “yo” con todas sus huellas psicológicas y sus intereses creados, sólo somos accesibles a nuestras reacciones. Y creemos ser responsables. ¡No somos responsables! Somos vulgar estructura reactiva. No somos la veracidad de la responsabilidad. Algo simple no cabe en la cabeza de gente así y por eso plantean esas estúpidas preguntas.

Yo y el Otro

Pregunta: ¿Significa esto que debemos actuar escuchando a nuestro corazón, siendo guiados por el amor?

Lo que estamos diciendo es que este “yo” no es el verdadero Yo. Es simplemente una red de imágenes que “yo” he formado de mí mismo o que han sido impuestas por la sociedad a través de lo que dice y evalúa. El “yo” es sólo una red de imágenes. El verdadero Yo no es este “yo”. Es *Chaitanya*, es la conciencia. Y cuando “yo” estoy hablando de mi corazón, es, de nuevo, mi imagen sobre el corazón: “yo” tengo un corazón; “yo” me estoy enamorando; “yo” opino esto en base a determinados libros, o en función de alguna película que “yo” he visto. Y en función del comportamiento emocional que a mi “yo” le han proporcionado, “yo” creo que “esto surge de mi corazón”. ¡Todo eso es mentira! Todas son imágenes, todo son la actividad del “yo”! Cuando comprendes esto, entonces surge algo: la Vida, el Corazón, el Amor, la Divinidad, lo Innombrable, lo Inconmensurable. El “yo” no puede saber nada de la Vida porque la Vida es incognoscible, porque es ilimitada, sin principio ni fin. Nunca ha nacido. Nunca morirá. Y la Vida no está interesada en ninguna “vida ulterior”, porque no muere en absoluto. Es el mezquino “yo” el que, con el fin de perpetuarse, imagina cosas sobre la vida, sobre la vida después de la muerte y todos esos sistemas de creencias. Todo esto constituye el mecanismo de protección de esa ilusión que no existe. Y esa ilusión está hablando de la Vida y el Corazón. No hay forma de que este “yo” pueda conocerla. ¡El “yo” debe disolverse para que lo “Otro” sea!